

LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA Y SUS RELACIONES CON EL EXTERIOR

Mónica Fernández Amador

Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (eds.)



LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA
Y SUS RELACIONES CON EL EXTERIOR

Mónica Fernández Amador
Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz
(eds.)



Este libro se ha editado en el ámbito de trabajo del Grupo de Investigación “Estudios del Tiempo Presente” (PAI HUM-756) y del Centro de Investigación “Comunicación y Sociedad” de la Universidad de Almería (CySOC), y forma parte del proyecto I+D “Políticas sociales e instituciones locales en el tardofranquismo y la Transición. La lucha por la democracia en municipios de Andalucía (1963-1986)” (Ref. HAR2017-83744-C3-3-P).

© MÓNICA FERNÁNDEZ AMADOR (ED.)
© RAFAEL QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (ED.)

EDITOR: RAMIRO DOMÍNGUEZ HERNANZ

© Diseño de cubierta: Ramiro Domínguez Hernanz

© Imagen de cubierta: *Adolfo Suárez, durante su primer viaje tras ser elegido, saluda a Valéry Giscard d'Estaing*. J. CUINIERES (GETTY IMAGES)

C/ San Gregorio, 8, 2, 2ª Madrid
España
www.silexediciones.com

ISBN: 978-84-18388-16-3
Depósito Legal: M-6277-2020
Colección: Sílex Universidad Historia

Impreso y encuadernado en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 372 04 97)

CONTENIDO

LA DEMOCRATIZACIÓN EN ESPAÑA MÁS ALLÁ
DE SUS FRONTERAS 13
Mónica Fernández Amador
Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz

PRIMERA PARTE:

BALANCE HISTORIOGRÁFICO Y PROPUESTAS DE INVESTIGACIÓN

LA DIMENSIÓN INTERNACIONAL DE LA TRANSICIÓN
Y LA CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA. UNA REVISIÓN
HISTORIOGRÁFICA 31
Juan Carlos Pereira Castañares

LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA DESDE
EL PROCESO DE INTEGRACIÓN EUROPEA:
APUNTES PARA UNA AGENDA DE INVESTIGACIÓN 85
Antonio Moreno Juste

SEGUNDA PARTE:

PROTAGONISTAS DE LA POLÍTICA EXTERIOR

LA TRANSICIÓN EXTERIOR: DEL AISLAMIENTO
A LA INFLUENCIA 131
Francisco Villar Ortiz de Urbina

DIPLOMACIA EN TRANSICIÓN. EL MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES ENTRE EL POSFRANQUISMO
Y LA CONSOLIDACIÓN DEMOCRÁTICA 151
Carlos Sanz Díaz

LA TRANSFORMACIÓN DE LAS POLÍTICAS DE SEGURIDAD Y DEFENSA DE ESPAÑA DURANTE EL PROCESO DEMOCRATIZADOR: UNA MIRADA EN CLAVE EXTERIOR.....	179
--	-----

Misael Arturo López Zapico

Ferran Martínez Lliso

LA INCORPORACIÓN DE ESPAÑA AL CONSEJO DE EUROPA. TESTIMONIOS DE AQUELLOS QUE HICIERON POSIBLE EL PROCESO	205
--	-----

Pilar Folguera Crespo

TERCERA PARTE:

LA VISIÓN DEL PROCESO DESDE EL EXTERIOR

FINAL DEL FRANQUISMO Y TRANSICIÓN: MIRADAS DESDE LA OPINIÓN PÚBLICA FRANCESA Y EL EXILIO EN FRANCIA.....	241
--	-----

Bruno Vargas Azemat

A TRAVÉS DE LA FRONTERA: IMÁGENES DE LA DEMOCRATIZACIÓN ESPAÑOLA EN LA PRENSA PORTUGUESA (1977-1982)	261
--	-----

Maria Inácia Rezola

LA VISIÓN DE LA SOCIEDAD ALEMANA SOBRE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA	297
--	-----

Walther L. Bernecker

CUARTA PARTE:
LA INFLUENCIA INTERNACIONAL

LA POSICIÓN FRANCESA ANTE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA: «LA ROUTE DE L'EUROPE PASSE PAR PARIS»	321
<i>Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla</i> <i>Esther M. Sánchez Sánchez</i>	
ESTADOS UNIDOS Y LA TRANSICIÓN IBÉRICA. ENTRE LA INTERVENCIÓN Y LA SUPERVISIÓN	349
<i>Encarnación Lemus López</i>	
¿PERO, HUBO INFLUENCIA EXTERNA EN LA TRANSICIÓN? MAPEANDO EL APOYO ALEMÁN AL PSOE	371
<i>Antonio Muñoz Sánchez</i>	
BIBLIOGRAFÍA	403
NOTAS SOBRE LOS AUTORES	445
ÍNDICE ONOMÁSTICO	455

ESTADOS UNIDOS Y LA TRANSICIÓN IBÉRICA.
ENTRE LA INTERVENCIÓN Y LA SUPERVISIÓN

Encarnación Lemus López
Universidad de Huelva

En 2001 con la publicación de *Hamelin* expliqué mi convicción de que el cambio político de la dictadura a la democracia en Portugal y en España debería ser contemplado como un proceso histórico unitario, la *Transición Ibérica*, y no porque hubiera analogías y claras comparativas entre uno y otro, sino para destacar la “interdependencia” que hay entre cómo suceden los dos procesos democratizadores y qué actores intervienen en ellos¹. Esta conceptualización resulta particularmente cierta en el caso de la dimensión exterior de la Transición. No me refiero a la construcción de una política exterior democrática, sino a la fase anterior, a la intervención o no intervención de las superpotencias –EEUU, URSS y la CEE– en el momento del final de las dictaduras y el inicio de la democratización.

Todo ello se inserta en un marco muy concreto de la Guerra Fría que ayuda igualmente a explicar cómo ocurrieron los acontecimientos, el periodo de la Distensión. Y junto a ello, quiero añadir algo que también estuvo en la cabeza de Kissinger: la fuerte y negativa reacción europea, las protestas antiyanquis de los ciudadanos, periodistas y algunos gobiernos, al conocerse, justo en aquellos momentos, las masacres y la continuada y violentísima represión en Chile, así como la implicación norteamericana en la trama del golpe contra Allende. Realmente la fuerte crítica europea afectó a Kissinger y le inclinó a aceptar la tesis de *esperar y ver* que enunciaban sus socios europeos o su embajador Frank Carlucci. La idea de que Estados Unidos

¹ Encarnación LEMUS: *En Hamelin... La transición española más allá de la frontera*, Oviedo, Septem Ediciones, 2001.

enfrentaba la sucesión del franquismo desde la experiencia del 25 de Abril quedó ya expuesta en un artículo de *Hispania*².

Básicamente, la tesis consistía en el incremento del valor geopolítico español y preocupación internacional ante el futuro político de España desde la inquietud por la evolución portuguesa. Estados Unidos tenían un verdadero interés estratégico por la península ibérica y por Azores. Estaban negociando la renovación de acuerdos para el mantenimiento de las bases tanto en territorio español como en Lajes –Azores– cuando las circunstancias políticas cambiaron bruscamente en Portugal y apareció un horizonte de incertidumbre en el caso español; de ahí, el interés norteamericano y sus interferencias en la escena de ambos países.

En realidad, con esta aseveración está todo dicho, pero el trabajo del historiador no consiste en enunciar que esta interferencia se dio sino en ir mostrando cómo sucedió: cuáles son las conversaciones y entrevistas de los embajadores, del agregado y el cuerpo militar de la embajada, del agregado cultural, las presiones económicas, los intercambios culturales y científicos, las relaciones sindicales. Y en el caso norteamericano, además, se podrían rastrear ciertas intervenciones de la CIA, ya que hay una ingente documentación desclasificada.

Hoy se puede afirmar que las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y España en el periodo del tardofranquismo y la Transición han recibido la atención de los investigadores en el siglo XXI. El trabajo de Ángel Viñas se ha convertido en la obra de referencia³ y después fueron apareciendo las valiosas aportaciones de Rosa Pardo⁴ y Charles Powell⁵, y a ellos se han ido sumando las de Arturo López Zapico⁶, las

² Encarnación LEMUS: “Con la vista en Portugal y mirando a España: EEUU y el cambio político peninsular”, *Hispania*, 242 (2012), pp. 723-754.

³ Ángel VIÑAS: *En las garras del Águila*, Barcelona, Crítica, 2003.

⁴ Rosa PARDO: “Estados Unidos y el tardofranquismo: las relaciones bilaterales durante la presidencia Nixon”, *Historia del Presente*, 6 (2005), pp. 11-41.

⁵ Charles POWELL: “El papel de Estados Unidos en la transición democrática española”, en Óscar MARTÍN GARCÍA y Manuel ORTIZ HERAS (coords.): *Claves internacionales de la transición española*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2010, pp. 65-98; ídem: “Kissinger y España. De la Dictadura a la Democracia”, *Historia y Política*, 17 (2007), pp. 223-251; e ídem: *El Amigo Americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a democracia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011.

⁶ Misael Arturo LÓPEZ ZAPICO: *El tardofranquismo contemplado a través del periódico The New York Times, 1973-1975*, Gijón, CICEES, 2010; ídem: *Acciones y percepciones:*

obras colectivas dirigidas por Óscar Martín y Manuel Ortiz Heras⁷, o por Lorenzo Delgado y Pablo León⁸, entre otros muchos trabajos, porque la investigación sobre la política exterior de España y sus relaciones bilaterales en este periodo ha adquirido un verdadero auge⁹ hasta llegar al reciente estudio de síntesis de Morten Heiberg¹⁰. No obstante, mi punto de vista, como en el caso del estudio pionero, convertido hoy en un clásico, de Josep Sánchez Cervelló¹¹, arranca de la Revolución de los Claveles. Además, mis palabras van a ser claramente deudoras de los investigadores portugueses que trabajaron el papel de los norteamericanos –Tiago Moreira de Sá y Bernardino Gomes¹² y Nuno Simas¹³– y resultan una continuidad de su trabajo.

LA INTERVENCIÓN DE EEUU EN EL PORTUGAL REVOLUCIONARIO.
LA CRISIS DE AGOSTO DE 1975

Ante el Movimiento del 25 de Abril, la Administración norteamericana sintió verdadera inquietud y, consecuentemente, como recoge Tiago Moreira, una innegable intromisión. Cuando lanzamos esta

la diplomacia, la economía política y la prensa escrita en las relaciones hispano-norteamericanas durante el tardofranquismo y los inicios del proceso democratizador, Huelva, Ed. Universidad de Huelva, 2013; e ídem: “Las relaciones hispano-norteamericanas desde la Segunda Guerra Fría hasta la crisis del comunismo soviético: de la cuestión de la OTAN al nuevo marco de cooperación”, *Pasado y memoria. Revista de historia contemporánea*, 19 (2019), pp. 19-49, un ejemplo entre múltiples estudios de este autor sobre las relaciones económicas y la política de Seguridad.

⁷ Óscar MARTÍN GARCÍA y Manuel ORTIZ HERAS (coords.): *Claves internacionales...*

⁸ Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA y Pablo LEÓN AGUINAGA (coords.): *Americanización y franquismo, Historia del Presente*, 17 (2011), pp. 5-70.

⁹ Con estupendas aportaciones por parte de los protagonistas: Antonio de OYARZÁBAL: *Recuerdos políticos*, Madrid, Cuadernos del Laberinto, 2017; o Francisco VILLAR y ORTIZ DE URBINA: *La política exterior de España. Del aislamiento a la influencia (1976-1996)*, Madrid, Marcial Pons, 2016.

¹⁰ Morten HEIBERG: *U.S.-Spanish relations after Franco, 1975-1989. The will of the weak*, Lanhan, Lexington Books, 2018.

¹¹ Josep SÁNCHEZ CERVELLO: *La Revolución portuguesa y su influencia en la transición española*, Madrid, Nerea, 1995.

¹² Bernardino GOMES y Tiago MOREIRA DE SÁ: *Carlucci vs. Kissinger. Os EUA e a Revolução Portuguesa*, Lisboa, Dom Quixote, 2008.

¹³ Nuno SIMAS: *Portugal classificado. Documentos Secretos Norte-Americanos, 1974-1975*, Lisboa, Aletheia, 2008.

mirada de la larga distancia sobre el cambio político peninsular, no debemos creer que los acontecimientos de Portugal ocasionaron preocupación en la Presidencia y la Secretaría de Estado, principalmente por la repercusión que el activismo comunista en Portugal pudiera tener sobre España, primero, y luego también sobre Italia y Francia, con dos poderosos partidos comunistas. Aunque es innegable que esto ocurrió, y en mis escritos aparecía así, en gran medida, el nerviosismo fue máximo, en realidad, por Portugal en sí misma: su presencia en la Alianza Atlántica, el valor geoestratégico del archipiélago de las Azores y, sobre todo, por la incidencia de la política metropolitana en el inmediato destino de su extenso imperio colonial. En suma, por los acontecimientos en Portugal hubo verdadero desasosiego, ante el futuro de España, más bien prevención e interés, o mejor “intereses que defender” y que nunca peligraron realmente.

Cuando el ciclo revolucionario portugués remitía, ya en octubre de 1975, el embajador norteamericano en Moscú, Jack F. Matlock, envía a la Secretaría de Estado un resumen de cómo veían los soviéticos la situación de la península ibérica y, en relación con Portugal, el diplomático termina caracterizando un estado de alerta que es simplemente el traslado del que siente su Administración:

“[25 octubre 1975] Tradicionalmente para los soviéticos, Portugal era poco más que un apéndice español. La Revolución cambió esa percepción (...) Portugal es importante por sí mismo, por las consecuencias para África, el proceso de Descolonización... la OTAN, La Internacional Comunista y, quizás, por el balance Este/Oeste”¹⁴.

Como decía, no basta con afirmar que hubo injerencias, sino explicar cuáles, en qué momentos y cómo se produjeron y a ello se destina la primera parte de este texto para ilustrar, posteriormente, el

¹⁴ “From the traditional Soviet perspective, Portugal was little more than Spain’s Iberian appendage. The revolution changed this perception [...]. for the Soviets Portugal is important in and of itself, because developments there can affect Africa, the decolonization process, the international communist movement, NATO, and even perhaps the East-West power balance”, Soviet views on Iberia, October 25, 1975.

distinto proceder ante la evolución española. En concreto, respecto a Portugal se analizarán las distintas actuaciones desarrolladas en el momento más crítico del llamado Verano Rojo, las presiones, a lo largo del mes de agosto, para hacer caer al V Gobierno Provisional, sacar del Gobierno a Vasco Gonçalves y reforzar al sector de los militares llamados *moderados* y, en relación con España, la intromisión en la salida del Sáhara.

Me detengo brevemente en exponer el marco concreto de la situación. La formación del IV Gobierno Provisional, en marzo, bajo la jefatura de Vasco Gonçalves y el que el resultado de las elecciones del 25 de abril de 1975 no se reflejara en la composición de las Cortes desató la inquietud norteamericana. Además, esa primavera de 1975 se habían acelerado las nacionalizaciones y las ocupaciones de fincas en el sur. La inquietud de la Administración Ford iba en aumento desde el final de la primavera de 1975 y ya fue muy evidente en los intercambios de conversaciones acontecidos durante la cumbre atlántica de Bruselas de los últimos días de mayo de 1975, donde una de las cuestiones centrales radicó en si consentir o no que un país con presencia comunista en el Gobierno permaneciera dentro de una alianza nacida para combatir al comunismo. Aun así, el equipo de Kissinger aceptó a regañadientes la opinión de esperar y ver, sostenida por sus socios atlánticos. Pero los siguientes acontecimientos en Portugal reforzaron la inclinación del secretario de Estado por no dilatar el momento de una intervención. Tras el incidente de la toma del periódico *República* a mediados de mayo y luego, en junio, de la radio católica *Renaissance*, el 11 de julio dimiten y abandonan el IV Gobierno Provisional los socialistas Mário Soares y Salgado Zenha. El poder descansaba en las manos de un triunvirato militar formado por Costa Gomes, Vasco Gonçalves y Otelio Saraiva de Carvalho, jefe del Comando Operacional del Continente (COPCON), nombrado también gobernador militar de Lisboa. En estas circunstancias se producen las diferencias de interpretaciones, actitudes y tácticas entre Henry Kissinger y su embajador en Lisboa, Frank Carlucci, una divergencia que Moreira de Sá analiza con detalle y sirve de tesis en su obra ya citada. En esencia, Carlucci, actuando sobre el terreno, estuvo siempre convencido de dos cosas: la primera, que

los norteamericanos nunca deberían intervenir en solitario sobre los acontecimientos portugueses, sino conjuntamente con los europeos; la segunda, que ese mes de julio todavía quedaba margen para que, maniobrando de forma acertada con los sectores no comunistas, con medidas económicas para un país en bancarrota y ayudas imprescindibles para canalizar la llegada los repatriados de las colonias y el aliento a los moderados dentro del Movimiento de las Fuerzas Armadas, la situación revirtiera y permitiera el refuerzo en el Gobierno de los militares no comunistas, a los que, desde la embajada, no se dejaba de respaldar. Como uno, entre múltiples documentos que manifiestan el apoyo y el contacto permanente con el sector de militares moderados, presento el telegrama enviado por Carlucci a la Secretaría de Estado el 23 de julio, en el que el embajador da cuenta de la conversación sostenida con uno de los militares moderados cercano a Antunes y le previene sobre movimientos extremistas de los que ha tenido conocimiento¹⁵.

Pero, de momento, durante la conferencia de Helsinki, a primeros del siguiente agosto, las entrevistas sostenidas por el presidente Gerald Ford y Kissinger con el presidente Costa Gomes y con Vasco Gonçalves generan la mayor de las desconfianzas y el convencimiento de que Costa Gomes era un personaje débil y Vasco Gonçalves, el representante declarado del sector comunista dentro del MFA, que se había hecho con el poder. Se estaba en el ínterin para la formación del V Gobierno y, en esa coyuntura, los norteamericanos intentan conseguir de Costa Gomes la sustitución de Gonçalves, quien, finalmente, se mantuvo al frente del V Gobierno nombrado el 8 de agosto de 1975.

Este nombramiento y la reacción del sector moderado que, dentro de la MFA, se había ido organizando en torno a la figura de Melo Antunes, ocasionan el punto de inflexión en la presión constante que la Administración Ford venía ejerciendo sobre la evolución de

¹⁵ “I saw Vitor Alves this afternoon, July 23. Told him that subsequent to my conversation with Melo Antunes I had picked up disturbing reports of possible leftist power play from a source I considered trustworthy. Since I was sure Antunes had confided in Vitor Alves on my conversation with him, I thought I would seek comments on my recent information from him (Alves)”, Secret Lisbon 4157.

los acontecimientos en Portugal. Efectivamente, los militares moderados acababan de hacer pública su crítica y disconformidad con la política de Gonçaves al frente del Gobierno en un documento firmado por nueve altos oficiales, entre ellos, Melo Antunes, Vitor Alves o Vasco Lourenço; el valor de este movimiento ya fue puesto de relevancia por Maria Inácia Rezola¹⁶.

Hasta entonces, la Administración había debatido formas de intervención; sin alcanzar unidad de opiniones ni de estrategias, se manejaban posibles vías como una ayuda militar directa, la incitación a la reacción adversa del norte –área industrial de Oporto y propietarios pequeños y medios frente al control comunista de las áreas de Lisboa y Setúbal– o el apoyo a los separatistas en Azores, para permanecer en Lajes y dejar caer la metrópoli. Sin embargo, el escenario que se abre con la publicación del *Documento de los Nueve* impulsa una estrategia en la que la Administración decide, durante ese mes de agosto, ejercer el máximo de influencia, combinando una serie de movimientos orquestados desde la embajada que iban desde coordinarse aún más con el sector militar no comunista y con los socialistas, ejercer una presión directa y continua sobre Costa Gomes, comunicar que no habría ayudas económicas mientras los comunistas dirigieran el Gobierno, manifestar que no consideraban al primer ministro, Gonçaves, como interlocutor y organizar una operación con los aliados occidentales –Francia, Reino Unido y la República Federal de Alemania– para que desde sus embajadas se solicitara al unísono la sustitución del primer ministro.

A mediados de agosto, este cuadro de acontecimientos que he presentado obligó al traslado del embajador Frank Carlucci a Washington, y a su regreso, de cara a una entrevista inmediata con el presidente portugués, le fue remitido, el 15 de agosto, un guión con los puntos sobre los que habría de versar la reunión. El embajador tenía que plantear abiertamente que le competía directamente a Costa Gomes decidir sobre el futuro inmediato del país, dejando claro que la ayuda norteamericana no llegaría mientras no se desalojara a los comunistas

¹⁶ Maria Inácia REZOLA: *Os Militares na Revolução de Abril. O Conselho da Revolução e a Transição para a Democracia em Portugal (1974-1976)*, Lisboa, Campo da Comunicação, 2006.

del poder. Insistiría en que Estados Unidos no eran hostiles ni a Portugal ni a su Revolución, y que enseguida apoyaron la formación del I Gobierno Provisional y ofrecieron ayuda económica y asistencia técnica, pero “Sin embargo, los eventos de los últimos meses indican que los objetivos originales de la MFA están siendo corrompidos por quienes pretenden explotarlos para fines políticos o personales”. Y se añadía que en Occidente se cuestionaba si Portugal merecía su ayuda o “¿El gobierno portugués está buscando ayuda financiera para construir una sociedad comunista?”. Proseguía afirmando que, antes o después, “también se harán esa pregunta en la alianza donde la contradicción de un miembro con gobierno influenciado por los comunistas tendrá que ser planteada”. Y se entraba en el lenguaje de la persuasión: “EEUU tienen preparado un activo programa de asistencia económica, pero a menos que Portugal se embarque claramente en el camino hacia una democracia no se podrá justificar la ayuda [...] Costa Gomes es el hombre que determinará cuál será nuestra cooperación”¹⁷.

En cuanto el encuentro tuvo lugar, el embajador remitía a Washington los puntos centrales de la conversación en la que había dejado claro al presidente que el plazo de las evasivas se había agotado y solo quedaba decidir entre democracia o dictadura, y que, aunque en los discursos se hablaba de lo primero, entonces se

¹⁷ “[...] however, the events of the last few months indicate that the original goals of the AFM are being corrupted by those who seek to exploit it for personal or political ends. Through the Western Community, the question is therefore being asked, ‘Is Portugal really deserving of our support? Or is the Portuguese government seeking western financial aid to construct a society modeled along totalitarian communist lines?’ Sooner or later, these same questions must also be asked in NATO, where the contradiction between Portugal’s membership in the alliance and its communist-influenced and narrowly-based government will have to be faced. For its part, the United States (practically alone among Portugal’s traditional friends) has an active program of economic assistance. The past year’s mismanagement of the Portuguese economy makes necessary substantial economic help from all possible sources. But unless Portugal embarks clearly on the road to a democratic form of government, [...] the United States will not be able to justify to its own people continued [...] support for Portugal [...] Costa Gomes is the man who will determine which it will be”, Secret State 193799.

necesitaba una evidencia que indicara que era por ahí por donde Portugal se encaminaba¹⁸.

En conformidad con las directivas recibidas, el embajador dejó patente que no consideraban a Gonçalves un interlocutor válido y que, por tanto, pensaban mantener todas las comunicaciones bilaterales directamente con la Presidencia, de forma inmediata, en concreto para canalizar la ayuda a la acogida de los refugiados¹⁹.

Aunque durante todo el periodo revolucionario existió una estrecha coordinación entre la embajada norteamericana y las de los socios europeos más estrechos, en estas semanas se intensificaron los contactos para coordinar una acción conjunta. Nuevamente desde el gabinete de la Secretaría de Estado, firmadas por Robert Ingersoll, llegan el 27 de agosto a Lisboa indicaciones muy precisas, señalando que desde la Secretaría se estaban orquestando reuniones al más elevado nivel con los gobiernos europeos para dejar patente los puntos de vista americanos y solicitar que sus respectivas embajadas en Lisboa apoyaran simultáneamente las gestiones realizadas por Carlucci en la comentada reunión del 22 de agosto y que, del mismo modo, reiteraran a Costa Gomes planteamientos análogos y, en particular, que cualquier ayuda económica de la Comunidad Económica Europea estaría condicionada a la constatación de que Portugal se encaminaba hacia un pluralismo democrático²⁰.

En el mismo telegrama se incluía otro razonamiento para ser utilizado en esos contactos con los europeos: que se informara del

¹⁸ "Portugal was at the crossroads where, as I had already mentioned, it had to decide between Dictatorship or Democracy. [...] I particularly stressed our view that now was the crucial moment and that the real decision rested in his, Costa Gomes's hands. We understood from his speeches that he favored a democratic form of socialism, but we were looking for positive evidence indicating that this was where Portugal was headed", Secret, Lisbon 4826.

¹⁹ "I told him I did not want to deal with Vasco Gonçalves government on our humanitarian aid to Angolan refugees. He agreed to establish liaison directly in his office. [...] I also wanted to deal on the refugee question with someone in the president's immediate staff. Somewhat surprisingly the president did not argue with me about the government, indicated he understood my point, and designated his chief of cabinet Ferreira da Cunha (who is pro-American) as the man with whom I was to work", Secret, Lisbon 4826.

²⁰ "You should immediately approach host governments at highest possible levels, give them our view of present situation, and ask if they would be willing to instruct their ambassadors in Lisbon to see Costa Gomes as soon as possible to: (a) reiterate EC-9

requerimiento que el grupo de Antunes había hecho a Carlucci, demandando concretamente que, al igual que ya habían hecho los alemanes, Francia y Reino Unido manifestaran a Costa Gomes su disconformidad con Gonçalves²¹. Cada día contaba, el 26 el gabinete de la Secretaría vuelve sobre la misma idea, ahora ya desde la total consonancia con Bonn que se deja expresa, insistiendo en que la presión conjunta de otros países resultaba ya decisiva²². En respuesta al apremio norteamericano y, ya también, al alemán, se unieron al día siguiente las voces italianas y holandesas²³.

Y, sin embargo, en esos mismos días, entre las previsiones que hacía la embajada se contaba con que se hubiera perdido definitivamente la oportunidad de contener la influencia de los comunistas del MFA y auguraban que estos podrían llegar a forzar la propia dimisión de Costa Gomes si se inclinaba por los moderados o bien si Gomes consentía el predominio comunista se rumoreaba que la formación de un nuevo Gobierno, el VI, quedaría liderada por un militar del mismo corte, el vicealmirante Antonio Rosa Coutinho. Llegado el caso, los moderados preparaban una movilización de las guarniciones del norte, de cuya estrategia para llegar a Lisboa llegaba puntual información a la embajada. En este vaivén de acontecimientos se contaba con un progreso sustancial, el que finalmente Otelô Saraiva de Carvalho parecía haberse unido al grupo de Antunes²⁴.

position that any aid for Portugal is conditioned on democratic pluralism and that continuation of the present situation makes it difficult for Western governments to have confidence in future of democratic pluralism; and (b) support ambassador Carlucci's august 22 demarche to Costa Gomes, by making their own demarches along similar lines", Secret State 202520.

²¹ "[...] In separate meetings with Carlucci, the Melo Antunes ("moderate") group has urged that the U.S. do all possible to get the British, FRG [France Government] and Dutch ambassadors in Lisbon to make immediate demarches to Costa Gomes supporting points made by Carlucci. moderates stressed effectiveness of Portuguese-speaking Dutch ambassador in Lisbon", Secret State 202520.

²² "The charge reiterated the need for the allies to take joint action quickly or the moderate efforts may collapse", Secret Bon 13891.

²³ "[August 28] I was told that the Netherland's Foreign Minister, van der Stoël personally took these decisions in light very urgent Washington views [...]", Secret State 204813. Sobre Italia, véase Secret, State 204815.

²⁴ "[...] It appears more and more likely that 'the 9' will shift its strategy to a military-civilian power move starting in the north of the country and gradually isolating Lisbon. Info addressees requested to hold this information closely and not reveal We in regular communication with 'the 9'. This strategy involves setting up headquarters in the

En ese momento, Franco Charais era consejero de la Revolución y comandante de la región militar del Centro. Hay que interpretar que si un grupo militar que se ve en la víspera de comenzar una guerra civil envía a una embajada detalles diversos de su estrategia, lo hace porque cuenta con el refrendo y el apoyo del país de referencia. La fatal circunstancia no llegó a darse en aquel momento porque al día siguiente, el 30 de agosto, Costa Gomes cesa a Gonçalves en su cargo de primer ministro y lo nombra jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, cargo que venía desempeñando él mismo, y designa al vicealmirante José Baptista Pinheiro de Azevedo al frente del VI Gobierno Provisional en el que Melo Antunes desempeña la cartera de Exteriores.

Las maniobras norteamericanas, tras este primer éxito, mantuvieron el cerco a Gonçalves y a los militares comunistas, y ante su designación como jefe del Estado Mayor, volvieron a poner sobre la mesa al general Joseph Luns, secretario general de la OTAN –ya lo habían planteado en la cumbre del mayo anterior– la necesidad de apartar a Portugal del manejo de la información clasificada dentro de la Alianza. La Secretaría de Estado hacía suya la recomendación de Carlucci de que se actuara rápidamente en esa medida de aislamiento, como un aviso al Ejército portugués que podría reforzar a los militares opositores, acercándolos al Grupo de los *Nueve*²⁵.

Efectivamente la división dentro del MFA se extremaba pero seguía habiendo indecisos y fluctuantes, entre ellos el citado jefe del

north and extending military control with civilian support steadily south, with more and more units declaring themselves, gradually isolating Lisbon and possibly cutting off its supplies of food, electricity, etc. 'The 9' assesses the balance of forces as follows:

(a) Orelto is definitely with 'the 9'.

(b) The central and northern regions are solidly with 'the 9'. PCP has no chance of influencing the central military region controlled by Charais [...]

(c) Vasco Gonçalves' solid civilian and military support is limited to Alentejo. Chances of an acceptable political solution are getting slimmer as each hour passes. Our assessment is that 'the 9' mean business when they talk about going to the north, although they may wait until the very last minute before they do so. They, like everyone else, in this drama (especially Costa Gomes) want to avoid the accusation that they started civil war", Secret, Lisbon 5012.

²⁵ “[...] Last Friday’s designation of Vasco Gonçalves as Chief of Staff of Portugal’s Armed Forces highlights Portugal’s awkward situation within NATO, and strengthens the need for prompt action on the already-critical question of security of NATO classified information. We believe that measures to restrict sharply Portuguese access

COPCON, Saraiva de Carvalho. La CIA informaba en la primera semana de septiembre de la todavía grave situación de división e inestabilidad militar y de las dificultades de Pinheiro de Azevedo para contener al sector de los militares izquierdistas para lo que llegó a formar el Agrupamiento Militar de Intervención (AMI) como contraposición al COPCON²⁶.

En esta crisis del mes de agosto, que supuso el momento esencial en la contención de la marcha revolucionaria, me he centrado en la conexión norteamericana con los militares moderados porque de los colectivos militares dependieron entonces las decisiones fundamentales, pero, lógicamente, la Administración norteamericana –y no solo, también los partidos y organizaciones sindicales– mantuvo en todo momento un hilo directo con el PSP y, naturalmente, con Mário Soares. En la coyuntura que analizamos, el 5 de septiembre, se encontró el líder socialista, durante más de una hora, con el influyente senador demócrata Hubert H. Humphrey²⁷ –vicepresidente con Lyndon B. Johnson entre 1965 y 1969– en la residencia del primer ministro británico, el laborista Harold Wilson, en un encuentro que, según las noticias de la embajada norteamericana en Lisboa, había sido sugerido por el socialdemócrata Olof Palme. Durante la entrevista, el senador norteamericano aseguró a Soares que disfrutaba de un gran apoyo en el Congreso norteamericano y le insistió en que, una vez que un gobierno democrático quedara establecido en Portugal, el Congreso facilitaría la llegada de una cuantiosa ayuda económica al país; se ofreció, además, a poner en contacto a los

to NATO classified information are warranted on their merits, and failure to take them would leave us open to charges of irresponsibility. We also believe that such measures, if taken promptly, could be seen as a rebuke of the Gonçalves appointment and could strengthen opposition within the Portuguese military to his continuing participation in government [...]", Secret, State 208687.

²⁶ "[October 7, 1975] Azevedo also spoke about the new military force which he had formed last week to end dependence on the forces under General Carvalho. Carvalho has switched sides often in recent days, but most often he appears inclined to the far left [...]", véase <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIARDP-79T00975A028200010027-9.pdf> (consultado el 11 de julio de 2020)

²⁷ https://www.senate.gov/about/officers-staff/vice-president/VP_Hubert_Humphrey.htm, (consultado el 11 de julio de 2020).

socialistas portugueses con organizaciones sindicales y agrarias para reforzar el apoyo internacional al socialismo sindical²⁸.

En línea con la conversación anterior, pero con un talante menos persuasivo, el embajador volvió a recibir una tajante instrucción del secretario de Estado para que avisara a Soares, a través de los contactos disponibles, en contra de llegar a ningún acuerdo con los comunistas. En esta ocasión, me ciño textualmente al telegrama. Se trataba de las transacciones para la formación del nuevo Gobierno, en las que se negociaba en el entendimiento de que los comunistas y otros elementos de izquierda podrían entrar, incluso en proporción superior a sus votos en las elecciones anteriores:

“[9 septiembre 1975] Según los informes que he visto, parece claro que Soares estará bajo una fuerte presión en las discusiones en curso para acordar una coalición con los comunistas y posiblemente con otros elementos de extrema izquierda, probablemente sobre una base que va mucho más allá de su fuerza electoral. Debería aprovechar todas las oportunidades disponibles en sus contactos para enfatizar los peligros de cualquier coalición que dé a los comunistas un potencial significativo de poder político. Esos riesgos afectan no solo a las libertades políticas, laborales y de prensa propias de Portugal (sobre lo cual los socialistas y otros deben ser dolorosamente conscientes), sino también a las perspectivas para la futura relación de Portugal con nosotros, con Occidente en general, y particularmente con la OTAN. No existe una regla política que diga que si se tiene el 12% de los

²⁸ “[September 6, 1975] Humphrey assured Soares that he enjoyed ‘tremendous support’ in the US Congress, and that once Democratic Government had been established in Lisbon, substantial US economic aid would promptly be made available. Humphrey also promised to put Soares in contact with various American Trade Union and Farm Organizations to help bolster his international support [...] Senator Humphrey met with Mário Soares at number ten Downing Street for one hour last evening (September 5). Meeting was suggested by Olof Palme and arranged by Harold Wilson”. London 13770.

votos, haya un lugar reservado para usted en el Gobierno [...]. Kissinger [el subrayado es mío]²⁹.

Resulta sorprendente esta interpretación sobre la correlación entre sufragios y representación. Entiendo que se pueda referir a que, si en los gobiernos provisionales anteriores no se aplicó la regla, tampoco habría que seguirla en esta otra ocasión, ya que el Portugal revolucionario aún no se había dado una Constitución. Pero el documento deja claro, por un lado, el carácter cínico del secretario y, por otro, cómo se recurre a la sempiterna amenaza de apartar al Portugal *de los claveles* de su inserción en Occidente y en la Seguridad Occidental; solo le faltaba apuntar al episodio que acabamos de reconstruir, en el que destacados países occidentales habían secundado las advertencias de EEUU sobre Costa Gomes. Y, efectivamente, cuando el 19 de septiembre tomaba posesión el VI Gobierno, el núcleo de poder radicaba en la alianza de socialistas y el PPD, y los comunistas habían sido desplazados.

LA TRANSICIÓN ESPERADA

Ningún nivel de injerencia análogo aconteció en España. Por otra parte, la experiencia en Portugal había dotado a los norteamericanos de un efectivo aprendizaje, en especial sobre la necesidad de coordinar sus actuaciones en la península con las de sus socios europeos. En el caso de Portugal, se había establecido de forma particularmente estrecha con la República Federal y el Reino Unido; en

²⁹ “[September 9, 1975] From the reporting I have seen it seems clear that Soares will be under heavy pressure in the discussions now underway to agree to a coalition with the communists, and possibly other far left elements, probably on a basis well beyond their electoral strength. You should take every opportunity available in your contacts to emphasize the hazards of any such coalition that gives the communists a significant potential for political power. Those hazards include not only those for genuine political, labor and press freedoms in Portugal (of which the socialists and others must now be painfully aware) but also the outlook for Portugal’s future relationship with us, the West in general, and particularly for NATO. There is no rule in politics that says if you have 12 percent of the vote you have a place reserved for you in the government”, Secret State 214380.

el de España funcionó una auténtica sintonía con Alemania³⁰. La presencia británica en esta parte de la península no fue tan decisiva, y aunque sí la francesa —a través de la Presidencia, el Ministerio de Exteriores, las instituciones culturales y los agentes económicos—, en este caso creo, sin embargo, que no hubo acuerdos expresos con los norteamericanos porque Francia siempre quiso una política exterior independiente y más en el caso de España sobre la que creía tener y tenía un especial ascendiente.

No obstante, como he expresado en ocasiones anteriores, sí hubo una situación en la que la intervención norteamericana alcanzó el carácter de injerencia: la salida española del Sáhara y la dejación en manos de Marruecos y Mauritania de la administración del territorio, a través del cuestionable Acuerdo de Madrid, el 14 de noviembre de 1975. Un prólogo oportuno para una transición tranquila. Se sigue analizando la historia política de la Transición sin mirar al Sáhara y creo que es erróneo, porque se podría decir que el abandono del Sáhara Occidental constituye la primera pieza de la Transición y la que garantizó que pudiera desarrollarse por la vía del reformismo. Supone, además, otro de los grandes aprendizajes del 25 de Abril: evitar cualquier desunión militar durante el proceso transicional.

Su interés pasaba por asentar el modelo reformista, que requería colaborar en la consolidación de un arco de partidos que incluyera una izquierda moderada y a los democristianos. La coordinación con los europeos en este campo fue un aprendizaje adquirido en Portugal³¹.

En este análisis voy a tomar como hilo documental para ilustrar el carácter de la supervisión norteamericana sobre el cambio español las memorias del embajador Wells Stabler³², que recuerda cómo intentó persuadir a socialistas y demócratas cristianos y a quienes

³⁰ Una cuestión bien analizada por parte de Antonio MUÑOZ SÁNCHEZ: “La Fundación Ebert y el socialismo español de la dictadura a la democracia”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 29 (2007), pp. 257-278, entre otros estudios.

³¹ Además de las investigaciones de Antonio Muñoz Sánchez y de Natalia Urigüen, sobre este aprendizaje, Carlos SANZ DÍAZ: “Perspectivas de la diplomacia alemana ante el fin de la dictadura de Franco: desde la Revolución de los Clavetes al 20 de Noviembre de 1975”, en Carlos NAVAJAS ZUBELDIA y Diego ITURRIAGA BARCO (eds.): *Actas del III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2012, pp. 89-106.

³² <https://www.loc.gov/item/mfdipbiboo1114/> (Consultado el 12 de octubre de 2019).

se habían destacado en la oposición a la dictadura de Franco para que no terminaran con todo y comenzaran de cero. Que no se atravesase en un periodo en el que no quedara nada sobre la mesa hasta que se escribiera una nueva Constitución, en suma advertir en contra de la *ruptura*:

“[Evitar el trauma] Era uno de mis grandes argumentos que usaba con algunos de la oposición democrática, particularmente con socialistas y cristiano demócratas que decían que la pizarra tenía que ser borrada, que era esencial partir de cero. Yo decía que eso era muy peligroso (...) Tenías que tener algo en su sitio y trabajar desde ello gradualmente... No destruir todo y empezar desde el principio [el subrayado es mío]”³³.

En este marco general, Stabler trabajó con mucha proximidad al rey. Existían canales para un contacto continuado, al igual que fueron frecuentes las llamadas telefónicas directas del rey a Kissinger. Como ejemplo de esta influencia, incluyo la referencia directa del embajador a su participación en la redacción del discurso de Juan Carlos en el primer viaje a Washington:

“Juan Carlos preparaba un discurso para intervenir en una sesión conjunta ante el Congreso [...] Había sido escrito por distintas personas [...] miembros de su gabinete. Me lo envió y yo lo tomé como una indicación para que hiciera sugerencias, lo que hice [...] La primera parte sobre la historia de las relaciones entre ambos países era muy larga, la segunda muy breve sobre los

³³ “That was one of the big arguments I used to have with some of the members of the democratic opposition, particularly the Socialists and the Christian Democrats who said that the slate needed to be cleaned. It was essential to start from scratch. I would say that that was a very dangerous thing to do. You had to have something in place and work on that and gradually work into the next phase. But don't just destroy everything and start from the beginning, because that would lead to immense trouble because you would have no reference points”.

acontecimientos en España y su visión del futuro. Le dije que desarrollara la segunda parte y acortara la primera”³⁴.

No obstante en esta larga entrevista, Stabler solo recuerda un momento delicado, el que por un tiempo en España se recriminara a su Gobierno la injerencia en el asunto del Sáhara. Y deja enunciado que nunca supo nada; lo que claramente no es cierto, porque sirvió de enlace entre el *staff* de la Secretaría de Estado y el príncipe antes y después del viaje a El Aiún, y concluye ambiguamente:

“Dick Walters que en este momento puede que aún hubiera sido subdirector de la CIA hizo una visita a Rabat. Si había algo que hacer o no, no lo sé. Si la sospecha española está fundada, no sé”³⁵.

Curiosamente, en contra de su mala memoria, entre la documentación norteamericana existe una protesta de Stabler a la Secretaría de Estado porque desde allí se había dado difusión a otras embajadas de sus conversaciones con el príncipe, indicando cómo el embajador Gillet le había comentado que había recibido el 9 un telegrama en el que se transmitía su conversación con don Juan Carlos sobre la Marcha Verde que ya había comenzado. Stabler insistía al gabinete de la Secretaría de Estado que si querían que el príncipe fuera comunicativo con él deberían otorgar a su información la máxima confidencialidad³⁶.

Desde el intento de golpe de Estado de 1971 y el atentado de 1972, Hassan II había construido la cohesión de su política en torno

³⁴ “Juan Carlos prepared a speech for him to give before a Joint session of Congress in Washington. This had been written by a variety of people, including members of his staff. The King sent it to me to help with the English translation. I took it as my cue to make suggestions on it, which I did. In the draft the first part went on at enormous length about the history of Spanish-US relations. The second part, relatively brief, concerned the events in Spain and his vision for the future. I recommended to him that he flesh out the second part and cut down the first part”.

³⁵ “Dick Walters, who at that point may still have been Deputy Director of CIA, made a visit to Rabat. Whether it had anything to do with it or not, I don’t know. Whether the Spanish suspicions were founded, I do not know”.

³⁶ Secret, Madrid 7850, 10 de noviembre de 1975.

a la idea de la reunificación de Marruecos con las provincias del sur. De tal forma, que un fracaso en esos planes ponía en peligro la pervivencia de este aliado conservador importante como canal hacia el mundo árabe; pero si se desataba un conflicto bélico con España, eso podría dañar la operación Sucesión con una división militar. Finalmente, la aparición de un nuevo Estado en el Sáhara con el Frente Polisario haría bascular el peso en el Magreb hacia Argelia y podría suponer una facilidad para que los soviéticos pudieran tocar el Atlántico Norte. El papel norteamericano en el conflicto, simplícidamente, fue doble: convencer al Gobierno de España para que aceptara negociar directamente con Marruecos y hacer fracasar cualquier intento de consultar con el pueblo saharauí que se buscara por parte de la ONU.

En primer lugar, se trataba de conseguir que el Gobierno de Madrid dejara a un lado sus compromisos con la ONU y aceptara, tal como quería Marruecos, tratar el tema de forma bilateral (trilateral si se considera a Mauritania). Unas negociaciones entre España y Marruecos en las que se acordó una escenografía para la Marcha Verde: en esencia, que el ejército español se retirara y creara una franja de nadie, fijando una frontera real 12 millas al interior; los marchadores entrarían en suelo del Sáhara y avanzarían sin obstáculos por ese espacio durante tres días. Entonces, Hassan II anunciaría el fin de la Marcha porque ya se había conseguido el objetivo de abrir negociaciones en Madrid, que comenzarían a continuación para firmar el Acuerdo Tripartito.

Además, como decía, la representación norteamericana en la ONU no escatimó esfuerzos para hacer fracasar las iniciativas del Consejo de Seguridad y las gestiones encomendadas al secretario Kurt Waldheim. Hasta el punto de que, en diciembre de 1975, la Asamblea General aprobó sucesivamente dos resoluciones contradictorias: una registrando la anexión y repartición del Sáhara; la otra, aceptando que había de celebrarse la consulta sobre la autodeterminación. Quiero insistir en que Estados Unidos fue, no obstante, valedor para que Marruecos respetara la participación de Mauritania, porque una vez firmados los Acuerdos se mostraron

poco dispuestos a repartir con este país³⁷ y a la larga, en 1979, tras el hundimiento de Ould Daddah, se quedarían con todo.

Como era de esperar el secretario general recibió un pormenorizado análisis de los movimientos de tropas marroquíes hacia el sur y los planes de invasión del Sáhara español, así como de un desarrollo de cómo podría ser la evolución de un posible conflicto. Tal vez lo más destacable esté en la fecha, el 3 de octubre, aún no se conocía el fallo de la Corte Internacional y la invasión estaba decidida. El memorándum está firmado por el entonces director general de Inteligencia, William E. Colby:

“[CIA/DIC/IAM 75 10 03] Con el Ejército español todavía en el Sahara, se puede desarrollar un grave conflicto. Si Marruecos pierde su juego, podría arrastrar el hundimiento del presente gobierno. Por otro lado, un enfrentamiento prolongado causaría una crisis política en Madrid [...]

Este Memorándum de Alerta examina en profundidad la situación e implicaciones [...] W. E. Colby”³⁸.

También antes del 16 de octubre, se comunica a la Secretaría el discurso de Hassan II en el que iba a anunciar el proyecto de la marcha masiva al encuentro de los hermanos saharauis. Entre otros múltiples detalles, dos días antes de conocerse el fallo del Tribunal Internacional, el 14 de octubre, se produce el encuentro entre el subsecretario de Estado Josehp Sisco y Abdelhadi Boutaleb, embajador marroquí en Washington, que llevaba un mensaje de Hassan II sobre el tema del Sáhara y la información sobre el discurso a la nación con el que el rey “completaría” el informe del tribunal³⁹.

³⁷ Inmaculada CORDERO OLIVERO y Encarnación LEMUS LÓPEZ: “Mauritania y el Sahara español: entre Argelia y Marruecos (1969-1979)”, *Historia y Política*, 41 (2019), pp. 305-333.

³⁸ <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP86T00608R000200020013-5.pdf> (Consultado el 12 de octubre de 2019)

³⁹ “Undersecretary Sisco and Moroccan ambassador Boutaleb met October 14 to enable Boutaleb to deliver King Hassan’s reply on Spanish Sahara [...] Hassan will follow up October 16 ICJ announcement with address to nation and is awaiting arrival of

Una vez firmado los Acuerdos de Madrid, restaba el feo papel de defenderlo en la ONU. El 21 de noviembre vuelve a producirse otro encuentro entre ambos personajes –Sisco y Boutaleb– para que el marroquí informara sobre los acuerdos y solicitara ayuda para que la ONU no siguiera reclamando la autodeterminación y se limitara a tomar nota de lo resuelto. Como acabo de indicar, esa tarea significó uno de los fundamentales apoyos a la ocupación marroquí. Boutaleb también se permitió sugerir que la representación norteamericana en la ONU realizara algún tipo de acercamiento a la soviética para conocer sus opiniones y que se pudiera evitar el comienzo de una peligrosa situación regional⁴⁰.

En realidad, este refrendo se venía presentando desde tiempo atrás, y en el marco de preparar la escenografía de la Marcha Verde y el Acuerdo Tripartito, Kissinger ordenó su intervención al embajador en Nueva York, Daniel Patrick Moynihan, en un telegrama del 7 de noviembre:

“Somos conscientes del fracaso de la ONU y del rechazo de Marruecos a todo lo que no sea una negociación bilateral con España. Sin embargo, en vista de la insistencia de esta última en que la ONU participe, lo que también es un requisito argelino, creemos que pudiera haber una vía para cuadrar el círculo [...] una propuesta de Walhdeim para que Marruecos y España inicien conversaciones en el marco de sus auspicios y con su participación.

Esto permitiría a Marruecos decir que está teniendo lugar una negociación bilateral y proporcionaría a España y Argelia el elemento de la implicación de la ONU”⁴¹.

emissary from Secretary to discuss Sahara. [...] Mr. Sisco responded that he would do his best to arrange an appointment with the Secretary for Boutaleb prior to secretary's departure for China”, State 240342 Sisco, Boutaleb.

⁴⁰ “[...] Boutaleb then requested on behalf of his Government active US support in un for Moroccan view that proper role for un is to take note of agreement but not to pass judgement on it or debate its merits. He also suggested a US approach to Soviets at UN to ascertain their views and possibly head off development of dangerous regional situation”, State 276309.

⁴¹ “We are mindful of failure of un efforts thus far and Moroccan reluctance to follow any route other than bilateral negotiations with Spain. However, in view of latter's

Stabler no se acordaba de ninguna intervención norteamericana, pero el demócrata Moynihan sí, y lo ha dejado por escrito en varias ocasiones; recordando que entre sus primeros momentos en la ONU estuvo la recepción del dictamen solicitado a la Corte Internacional, dictamina:

“La Corte afirmó firmemente el derecho de las personas de esa colonia a la libertad y la independencia [...] Después lo cual, con total apoyo de EEUU, la nación nonata fue dividida [...] Era la primera vez que antepusimos un interés nacional a la defensa en integridad del TIJ [el subrayado es mío]⁴².

Ya en un libro que relatava sus memorias, había dejado claro el interés porque la actuación de Naciones Unidas fracasara:

“China respaldó por completo a *Fretilin* en Timor y perdió. En el Sahara español, Rusia también respaldó por completo a Argelia, y su frente, conocido como *Polisario*, y perdió. En ambos casos, los Estados Unidos deseaban que las cosas salieran como lo hicieron, y trabajaron para lograrlo. El Departamento de Estado deseaba que las Naciones Unidas demostraran ser completamente ineficaces en cualquier medida que emprendieran. Esta tarea me fue dada, y la llevé adelante con considerable éxito”⁴³.

Como expresa el título de este ensayo, la tónica de la actitud norteamericana ante la esperada Transición española se desarrolló por

insistence that UN be involved, which, of course, is also an Algerian requirement, we think there may be a way of squaring the circle. What we have in mind is a proposal by Waldheim that Morocco and Spain engage in bilateral negotiations under his auspices and with his participation” Secret State 264586.

⁴² <https://surface.syr.edu/jilc/vol11/iss1/2/> (Consultado el 13 de julio de 2020).

⁴³ “China altogether backed *Fretilin* in Timor, and lost. In Spanish Sahara, Russia just as completely backed Algeria, and its front, known as *Polisario*, and lost. In both instances the United States wished things to turn out as they did, and worked to bring this about. The Department of State desired that the United Nations prove utterly ineffective in whatever measures it undertook. This task was given to me, and I carried it forward with no inconsiderable success”. Daniel Patrick MOYNIHAN y Suzanne WEAVER: *A Dangerous place*, Boston, Little Brown, 1978, p. 247.

la vía de la supervisión, porque, a excepción de lo experimentado en el Sáhara, nunca se hizo necesario otro nivel de interferencia.